

Chile: oligarquía y gobierno, fuerzas gravitantes en la usurpación del Litoral boliviano

Marco Antonio Barroso Mendizábal

Página Siete, lunes, 23 de marzo de 2015

La génesis de la política de conquista del Litoral boliviano tuvo como arquitecto a Diego Portales, quien se encargó de diseñar la ruta política para las futuras generaciones chilenas en su accionar internacional con sus vecinos más próximos.

Chile se erigió en el siglo XIX como el país disociador del equilibrio regional en América del Sur, planificó y ejecutó dicha conquista con el concurso de su alta clase política, empresarial, fuerzas militares y una envolvente diplomacia. Todo con un objetivo: anular a Bolivia con miras a convertirla en un simple Estado vasallo.

El conflicto del Pacífico estuvo precedido de cuatro décadas de esfuerzos diplomáticos en procura de cimentar una relación bilateral que se inició con visos tímidos de amistad y continuó con una efímera alianza para enfrentar a la armada española, mas la constante fue la disputa territorial.

El Litoral boliviano, rico en recursos naturales como el guano y salitre, minerales, entre otros, fue el imán que atrapó a la ambiciosa oligarquía chilena y al Gobierno de ese país en su afán de conquista, hasta derivar en la Guerra del Pacífico de 1879, siendo los factores que la desencadenaron jurídicos, geopolíticos y económicos.

Hasta mediados de 1870, la economía chilena experimentó un proceso de crecimiento. A partir de 1875 entró en un prolongado período de crisis, el más serio de su breve vida republicana.

La expansión del sector exportador experimentó retrocesos sustantivos por el descenso vertical de los precios de sus principales materias primas, como los minerales, el trigo y la harina, debido a los cambios en la estructura internacional de transportes y por la concurrencia a los mercados de nuevos y más eficientes productores.

A ello se agregaba un periodo de 10 años en el que la deuda externa había aumentado notablemente, en el esfuerzo de financiar programas de obras públicas.

En 1878, de la situación angustiosa de Chile era consciente su oligarquía, así como el presidente Aníbal Pinto. Al deterioro económico se agregó un marcado quebranto en el plano social, expresado en un alarmante aumento de la criminalidad, tanto rural como urbana, derivando en la crisis de confianza política.

Si el panorama interno era negativo, no era la excepción el ámbito internacional. Existía un clima de inestabilidad y desconfianza. Por una parte, la disputa limítrofe con Argentina en relación al territorio al sur del río Santa Cruz, y por otra, se agudizó la crisis diplomática con Bolivia y Perú, declarando Chile la guerra a ambas naciones el 5 de abril de 1879.

La sola declaración de guerra inició un periodo económico diferente, Thomas O'Brien sugirió "que trajo consigo una posible solución a la fortuna en declinación de Chile".

Expresiones más osadas referían que la guerra "constituyó la solución burguesa para restablecer el equilibrio económico", demostrando que los factores económicos y sociales fueron los decisivos.

El rol de los accionistas de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta y sus aliados en las altas esferas de la política, priorizaron a ultranza sus intereses. Desarrollando una fuerte presión sobre el gobierno de Aníbal Pinto, gravitaron en la formulación de la política exterior e influyeron notoriamente en que se adoptara una actitud inflexible en las

negociaciones con Bolivia.

La decisión de obtener por las armas los ricos recursos naturales del Litoral boliviano ya había sido tomada, ergo, la excusa esgrimida fue la medida adoptada por la Asamblea boliviana al promulgar la Ley de fecha 14 de febrero de 1878.

Superadas sus contradicciones internas, Chile veía que se hacía realidad el sueño de Portales: "expandirse al norte". A su vez, Errázuriz, en 1881, afirmó: "sin omitir medio alguno para llegar al fin que buscamos, no sólo la victoria, sino la salvación del país".

Bolivia enfrentó a un Ejército chileno numeroso, una armada poderosa, a una oligarquía cohesionada y al rol influyente de la prensa de Santiago y Valparaíso en la población de ese país, como creadora de un ambiente propicio para tal política de conquista.

Estaba allanado el camino para usurpar a Bolivia su rico Litoral y privarla de su cualidad marítima para encerrarla en los Andes. Hoy, la comunidad internacional conoce que el alevoso despojo de 400 kilómetros de costa y más de 150 mil Km² de territorio boliviano, permiten a Chile, a la fecha, disfrutar de recursos naturales valiosos, con los que sustenta su economía y mantiene su vínculo con la economía mundial.

Marco Antonio Barroso

Mendizábal es abogado, diplomático y docente universitario.

•